

TYRANT Y LA PRIMAVERA ÁRABE: LA GEOPOLÍTICA A TRAVÉS DE LA FICCIÓN

MIGUEL ÁNGEL LUCENA ROMERO¹
JOSÉ DAVID CONTRERAS GUERRERO²

Fecha de recepción: 25/07/22
Fecha de aceptación: 28/12/22

Resumen: El siguiente trabajo consiste en analizar y comparar el contenido geopolítico de la Primavera Árabe representado en la serie estadounidense *Tyrant*, especialmente el de las dos primeras temporadas. No obstante, pese a que tanto los protagonistas como el país en el que se desarrolla la trama son ficticios, se aprecia cierta inspiración en sucesos de la historia reciente enmarcados en la denominada *al-Rabi' al-'arabī*, la Primavera Árabe, destacando el caso de Siria. Para conseguir nuestro objetivo, estudiamos, por un lado, según la secuencia y las vicisitudes geopolíticas de la trama, entre ficción y realidad, los vínculos principales de la serie con la reforma democrática siria y por otro, examinamos los hechos históricos relativos a la guerra.

Abstract: *The following work consists of analyzing and comparing the geopolitical content of the Arab Spring represented in the American series Tyrant, especially that of the first two seasons. However, both the protagonists and the country in which the plot takes place are fictitious, some inspiration can be seen in events in recent history framed in the so-called al-Rabi' al-'arabī, the Arab Spring, highlighting the case of Syria. To achieve our goal, we study, on the one hand, according to the sequence and the geopolitical vicissitudes of the plot, between fiction and reality, the main links of the series with the Syrian democratic reform and, on the other hand, we examine the historical facts related to the war.*

Palabras clave: Tyrant, Siria, Primavera Árabe, Ficción, Mundo Árabe.

Keywords: *Tyrant, Syria, Arab Spring, Fiction, Arab World.*

1. INTRODUCCIÓN. En las últimas dos décadas un creciente número de académicos ha dedicado parte de la reflexión a la representación de Hollywood sobre el mundo árabe e islámico, así como al estudio del discurso y el análisis de los guiones en los que Oriente Medio, el drama oriental, aparece personificado (Aguayo 2009, Kozlovic 2007, Semmerling 2006, Shaheen 2008). En la mayoría de los casos, los analistas

¹ MIGUEL ÁNGEL LUCENA ROMERO es profesor de Lengua y Literatura Árabe en la Universidad de Málaga. <https://orcid.org/0000-0002-6529-6282>

² JOSÉ DAVID CONTRERAS HERRERO es profesor de Historia en E.S.O.

consideran todas estas referencias al mundo árabe una ofensa racista y estereotipada y, sobre todo, politizada (Sayfo 2020, 43). En el caso de la serie de TV que concierne a nuestro análisis, *Tyrant*, ya existen otras series donde se tratan las vicisitudes de Oriente Medio, como es el caso de *El Espía* o *Homeland*, con la que *Tyrant* comparte además creador (el guionista israelí Gideon Raff) y productora (la 20th Century Fox Televisión), en la cual aparecen numerosas críticas al establishment norteamericano, si bien no está exenta de elementos *neocon*. Sin embargo, a diferencia de estas, *Tyrant* nos muestra, más allá de los estereotipos y clichés (Sayfo 2020, Braxton 2014), la realidad geopolítica árabe a través de personajes ficticios árabes.

Aparte de los episodios relacionados con la conocida Primavera Árabe, la serie, repleta de intrigas palaciegas, se inspira en gran medida en obras de William Shakespeare (en especial, en *Hamlet*, aunque también *El Rey Lear* y *El mercader de Venecia*), en pasajes bíblicos del Antiguo Testamento (alusiones a Caín y Abel, así como a Moisés) y en pensadores políticos clásicos, como el filósofo Nicolás Maquiavelo (autor de *El Príncipe*), Étienne de la Boétie (autor de *El Discurso sobre la servidumbre voluntaria*) y el teórico marxista Antonio Gramsci (conocido por sus aportes teóricos en torno al concepto de “hegemonía”). Igualmente, no falta inspiración en otras obras cinematográficas. Más allá de *El Padrino*, algo que anotaba el crítico televisivo Robert Bianco, que considera a *Tyrant* como “una variante de *El Padrino*, cambiando Italia y Estados Unidos por el Oriente Medio”,³ en algunos episodios podemos ver ciertas referencias a *Espartaco*, *Los Diez Mandamientos* o *El séptimo sello*.

Si bien ya Omar Sayfo (2020) respondió a toda la casuística relativa a la estereotipación del mundo árabe y las dinámicas de producción de los creadores, en el siguiente trabajo se presenta un análisis comparativo del contenido geopolítico de la Primavera Árabe plasmado en las dos primeras temporadas de la serie estadounidense *Tyrant*, transmitida entre los años 2014 y 2016 en FX en EEUU y en España a través de Cuatro. En este caso, aunque tanto los personajes como el país en el que se desarrolla son ficticios, se vislumbra manifiestamente cierta inspiración en episodios de la historia reciente enmarcados en la denominada *al-Rabi‘ al-‘arabi*, la Primavera Árabe, destacando especialmente el caso del “corazón palpitante del arabismo”, el país de Siria. Para alcanzar el objetivo de nuestro análisis hemos dividido los capítulos, según la secuencia y las vicisitudes geopolíticas de la trama, entre ficción y realidad, en dos partes. Tras una breve introducción al relato ficticio de Abuddín, en la primera parte establecemos las conexiones de la serie con la reforma democrática siria, mientras que, en la segunda, contrastamos los hechos históricos relativos a la guerra. Por último, cabe señalar que para este estudio nos hemos decantado por no incluir un análisis contrastivo ficción-realidad geopolítica de la tercera temporada ya que la consideramos menos representativa, que no importante, en lo que se refiere a los objetivos de la investigación.

2. BREVE INTRODUCCIÓN A LA REPÚBLICA FICTICIA DE ABUDDÍN. Prácticamente toda la serie, salvo algunas breves escenas que se desarrollan en otros países, transcurre en la República de Abuddín, país árabe ficticio. No sabemos exactamente dónde podría situarse geográficamente, solo conocemos que parte de su rodaje tuvo lugar en Tel Aviv (Israel), Turquía, Marruecos y Hungría, siendo casualmente los tres primeros países aliados con los intereses geopolíticos de EEUU en Oriente Medio frente a la Siria y el Irak baazistas.

³ BIANCO, R., “FX’s *Tyrant* is fascinating despite its flaws”, en eu.usatoday.com (Consultado el 11/05/2022).

Pese a que Abuddín no pertenece a ninguna zona geográfica exacta, durante la serie se nos muestran sus fronteras con Siria, Líbano y Jordania, además de tener salida al mar. Curiosamente, el único estado en la vida real que tiene estas características geográficas es Israel, de donde es originario el guionista Gideon Raff, así como gran parte del reparto de la serie. Aunque la localización no se descubre hasta la segunda temporada, en la primera se manifiestan algunas pinceladas para situar a Abuddín en Oriente Medio cuando uno de los personajes, en alusión a unas cuevas que hay junto a la costa, afirma que “me decían que los cruzados se escondían aquí de Saladino” (Cap. 2, T.1), por lo que podría tratarse del mar de Galilea, cerca del cual tuvo lugar la batalla de los Cuernos de Ḥaṭṭīn (Ḥiṭṭīn) entre Salāḥ al-Dīn y los cruzados (Buhl y Cahen 1986, 510), o de la costa mediterránea entre Líbano e Israel.

La lengua principal del país, la que hablan los personajes y la que aparece en los diferentes carteles a lo largo de la serie, es el inglés, mientras que el árabe queda recluido para los actos y expresiones religiosas. Además, la economía del país ficticio se basa principalmente en el petróleo, si bien en algunas secuencias se hace mención a un importante sector turístico, mermado en capítulos posteriores por el terrorismo.

En relación a su forma de gobierno, Abuddín se considera una república, pero a la vez el cargo presidencial es hereditario, produciéndose el fenómeno conocido como la *Yumrukiyya*, palabra resultante de la combinación de las árabes *Yumhuriyya* y *Malakiyya*, “república” y “monarquía” respectivamente, parecido a lo que ocurre en Siria tras la muerte del presidente Hafez Al-Assad (Álvarez 2009, 117). Dicha república se encuentra bajo el control de un linaje, los al-Fayeed (nombre que fonéticamente suena parecido a al-Assad), cuyo patriarca, Khaled al-Fayeed, será el fundador y arquitecto de dicha nación. Más allá del control político al que someten a Abuddín, la familia de los al-Fayeed son criticados por vivir a todo lujo mientras el pueblo reivindica necesidades vitales a cubrir, algo semejante a lo que ocurrió con el clan Hussein en Irak, según nos relata el periodista Con Coughlin en una biografía sobre Saddam:

La preocupación de Saddam por poner plumas al nido de su familia mientras el resto del país sufría las amargas privaciones de la guerra contribuyó poco a mejorar su imagen ante los iraquíes. Las anécdotas sobre la corrupción del clan Hussein, y en particular sobre su interés por adquirir propiedades, eran moneda corriente (2005, 261-262).

De esta manera, podemos afirmar que la representación de los al-Fayeed se inspira en los Assad, con matices del clan Hussein de Irak. Incluso la bandera de Abuddín, con una franja roja, otra blanca y otra verde, acompañada con tres estrellas, se asimila a la de Siria, de franja roja, blanca y negra, acompañada de dos estrellas.

En el aspecto político, aunque en ninguna de las tres temporadas se menciona de manera implícita, los guionistas se inspiraron en la ideología del baazismo, del árabe *ba'ziyya*, *al-ba'z al-'Arabī*, que significa “el resurgimiento árabe” (Gómez 2019, 53), un movimiento que, en palabras de Álvarez-Ossorio, tenía como principales reivindicaciones:

La unidad árabe, la liberación de la ocupación y la implantación del socialismo, afirmando que el sentimiento de arabidad lo otorgaban la lengua y la historia compartida por los pueblos árabes; el individuo sólo se realizaría plenamente en el seno de la nación árabe una vez que se liberase de sus ataduras religiosas, comunitarias y regionales (2009, 49).

Este aspecto, la identidad árabe frente a las diferencias religiosas y tribales, es constante en Abuddín, ya que se refieren a él como un país laico enfrentado a

integristas islámicos. Con todo, el movimiento baazista consideraba a la lengua árabe como un elemento fundamental en la identidad nacional, lo que resulta contradictorio cuando todos los personajes, en la versión original, utilizan la lengua inglesa.

En relación a la economía, pese a los distintos contrastes que percibimos cuando avanza la serie, se nos informa, a través del embajador estadounidense, de que se trata de un país próspero y estable: “Olvide a esos cretinos de Amnistía, lo que ha hecho aquí su padre es un milagro. Saudíes aparte, la renta *per capita* es un 18% superior que en el resto de la Liga Árabe. En Siria y Egipto hay fuegos cruzados, aquí artificiales” (Cap. 1., T. 1). En este sentido, observamos la constante presencia de EEUU en Abuddín, algo que virará al final de la primera temporada, lo que tiene ciertos paralelos con los años finales de Hafez al-Assad, así como con Saddam Hussein antes de la invasión de Kuwait. Las alusiones del embajador a Siria y Egipto se refieren a la guerra que el primero enfrentó contra grupos terroristas como el Frente Al-Nusra e ISIS, que a día de hoy se mantiene residualmente en Idlib, y a la inestabilidad del estado egipcio tras el derrocamiento de Hosni Mubarak, llegando Mohamed Mursi, de los Hermanos Musulmanes, a la presidencia a través de unas elecciones, y posteriormente el golpe de Estado del General al-Sisi en 2014.

Los teóricos del baazismo, entre los que destaca el sirio Michel Aflaq (El Attrache 1973), aludían a la necesidad del mundo árabe en liberarse del colonialismo europeo, principalmente francés y británico, existente en los años 30 y 40 en Oriente Medio, así como al colonialismo sionista que impulsó en 1948 la creación del Estado de Israel en territorio palestino. Aunque en el primer capítulo de la serie se nos anuncia que los al-Fayeed han librado al país de los “Hermanos Musulmanes y sionistas” (Cap. 1., T. 1), Israel apenas se menciona en la serie ni tiene relación alguna con la trama.

Sí destacan los primeros mencionados, *al-Ijwān al-Muslimūn*, los Hermanos Musulmanes, llamados en la serie simplemente como La Hermandad, representados como un grupo de disidentes islamistas que luchan con las armas contra el régimen de Abuddín, supuestamente para promover reformas democráticas. Este enfrentamiento se recrudecerá a raíz de un bombardeo ocurrido durante el gobierno de Khaled contra la población civil de Ma’an, la segunda ciudad más importante del país y donde La Hermandad tiene más apoyo popular. Según se narra en la serie, el ataque contra Ma’an ocasionó “centenares de heridos y docenas de muertos” (Cap. 1, T. 1). Esto es una referencia manifiesta a un episodio real ocurrido durante la presidencia de Hafez al-Assad en Siria, a saber, la masacre de Hama, contra los Hermanos Musulmanes de 1982 (Álvarez y Ramírez 2013, 121-149).

A pesar del rechazo al integrismo islámico, la mayor parte de la población de Abuddín es musulmana, al igual que su clase dirigente, los cuales en sus discursos políticos hacen referencias a Dios, algo que tiene paralelismos con la realidad siria e iraquí. En realidad, en el transcurso de la serie no se especifica cuál es la rama islámica mayoritaria practicada en Abuddín, aunque en el caso de Irak es el shiísmo (60-62% del total de la población), mientras que en el de Siria es el sunnismo, si bien existen importantes comunidades shiíes como los alawíes (a la que pertenecen el clan de los Assad), los ismailíes y los drusos. En la segunda temporada hay referencias a estas comunidades cuando miembros de un grupo terrorista hablan de acabar con los “apóstatas” (Cap. 8, T. 2). Asimismo, a partir de la segunda temporada se mencionarán comunidades cristianas, las cuales conviven pacíficamente con las musulmanas. En Siria un 10% de la población es cristiana, destacando ramas como la greco-ortodoxa (a la que pertenecía Michel Aflaq), la greco-católica, la sirio-católica, la sirio-ortodoxa y la armenia (Álvarez 2009, 32).

2.1. EL CONTEXTO PROBLEMÁTICO DE LA POBLACIÓN CIVIL. Una abrumadora mayoría de la población de Abuddín se presenta contraria al régimen de los al-Fayeed. Fauzi Nadal, periodista y amigo de juventud de Bassam, uno de los protagonistas, encarna una personalidad crítica que utiliza sus artículos publicados en Internet para denunciar las injusticias. Al otro lado, se posiciona un sector opositor violento que lleva a cabo atentados para tratar de acabar con los al-Fayeed, cuyo líder es Ihab Rashid. Mientras que los primeros se identifican como los opositores progresistas y pacíficos, los segundos son islamistas (en la línea de los Hermanos Musulmanes) que desean instaurar una democracia siguiendo los preceptos del islam político, representando un modelo parecido a la actual Turquía de Erdogan. En este sentido, las causas de la hostilidad hacia el régimen de los al-Fayeed pueden ser variadas: unos protestan contra la falta de derechos básicos (como tener un trabajo) y derechos civiles (libertad de expresión, de prensa, etc.); por parte de los islamistas, existe el deseo de venganza a raíz del bombardeo de Ma'an en el pasado (muchos tienen familiares que fallecieron durante el mismo), además de oponerse al laicismo promovido por los al-Fayeed, ya que Khaled abolió la Shari'a al comienzo de su presidencia (Cap. 7, T. 3).

En relación a cuestiones de género, la mujer parece no tener grandes diferencias respecto a los varones, lo cual coincidiría de nuevo con lo defendido por los baazistas históricos, ya que la constitución baazista (redactada por Michel Aflaq) en su artículo 12 defiende que “la mujer árabe goza de la integridad de los derechos civiles, y el Partido lucha por su promoción para que sea capaz de ejercerlos (Álvarez 2009, 52). De hecho, durante el régimen baazista de Irak, se legitima constitucionalmente la igualdad de las mujeres, las cuales podían presentarse a los tribunales seculares del país. (Camacho 2012, 57). Sin embargo, en la ficticia Abuddín observamos que, pese a la situación de igualdad, al menos en el terreno legal, persisten las conductas machistas, siendo el trato hacia las mujeres uno de los aspectos más criticados de la serie, ya que se reflejan vejaciones y violaciones contra las mismas.⁴ En la misma línea, en la segunda temporada se advierte que en Abuddín la herencia del padre solo pasa al hijo varón y no a las hijas (Cap. 3, T. 2). Resulta igualmente relevante que la mayor parte de las mujeres de Abuddín no visten el hiyab. Samira, hija del ya mencionado periodista Fauzi Nadal, empieza a utilizarlo cuando se une al grupo armado de Ihab Rashid. Leila, esposa del heredero Jamal, lo utiliza solo en eventos oficiales. Las beduinas sí lo emplean, más por motivos culturales que como símbolo religioso.

En relación a la homosexualidad, representada en la serie por Sammy, hijo de Bassam, vemos que a nivel social no está aceptada, aunque se practica de manera discreta. Asimismo, la situación de los homosexuales en *Tyrant* se recrudece a partir de la segunda temporada a causa, sobre todo, del avance del terrorismo islamista. Podría relacionarse con la situación de Siria, donde existen leyes que penalizan la homosexualidad, si bien, al practicarse en el ámbito privado, estas condenas no se llegan a aplicar.⁵

3. PRIMERA TEMPORADA: ¿REFORMA DEMOCRÁTICA?

3.1. LA PRESENTACIÓN DE LOS PERSONAJES. Al comienzo de la primera temporada se nos presenta a Bassam, uno de los protagonistas de la serie, residiendo en EEUU. Bassam vive allí con su esposa estadounidense Molly y sus hijos Sammy y Emma. Desde el principio, se nos desvela el origen de Bassam, nativo de un país árabe llamado Abuddín, pese a que se descubren ciertas reticencias a que este abrace sus raíces,

⁴ RYAN, M., “Tyrant’s rape cliches are just the last Straw”, en [huffpost.com](https://www.huffpost.com) (Consultado el 11/05/2022).

⁵ Austrian Red Cross/accord. “Syria: Treatment and human rights situation of homosexuals”. (Consultado el 11/05/2022).

llegando a cambiar su nombre por “Barry”. Aun así, el protagonista recibe una invitación para la boda de su sobrino Ahmed, hijo de su hermano mayor Jamal, la cual acepta a regañadientes. En Abuddín es recibido por este hermano, justo después abusar sexualmente de una mujer delante del marido de la misma. En palacio también lo recibe su padre Khaled, cuyo diálogo con el mismo nos ayuda a situar esta ficción en un contexto histórico, que no es otro que el de la Primavera Árabe: “Saddam y Gadafi han muerto, Mubarak a juicio, Ben Alí exiliado”. Salvo la ejecución de Saddam Hussein, que tiene lugar en el 2006, todos los demás episodios suceden en el año 2011, es decir, tres años antes del estreno de la serie. Khaled, además, nos revela cierto temor a que su régimen se derrumbe cuando su hijo le señala que él aún permanece al mando, a lo que él responde “por ahora, Inshallah” (Cap. 1., T. 1). Aparte de ser el fundador de Abuddín, en la segunda temporada (Cap. 5, T. 2) se descubre que es de origen beduino, pudiendo ser, quizás, una referencia al líder libio Mu‘ammar al-Gadafi, de familia nómada y de etnia bereber (Kyle 1991, 10).

En relación a Jamal, se nos presenta como una especie de psicópata que no duda en abusar sexualmente de mujeres (en el episodio piloto viola a su nuera Nusrat) o de asesinar llevado por sus ataques de ira. Su personalidad inestable se presenta como resultado del cruel entrenamiento al que su padre Khaled le sometió desde niño. Pese a todo, parece sentir un afecto sincero hacia los miembros de su familia, no dudando en escuchar los consejos de su hermano Bassam. Jamal, al contrario de Bassam, realizó el servicio militar y participó en combate, pudiendo ser esto una referencia a la participación de Siria en la guerra civil libanesa. (Cap. 7, T.1). Igualmente, se convierte en el heredero de su padre cuando este fallece. Tanto el nombre de Khaled como el de Jamal se parecen fonéticamente a Hafez y Basel, padre e hijo mayor de la familia Assad en Siria, al igual que Bassam suena parecido a Bashar, el hijo menor.

En relación a este último, conviene señalar que Bassam es el único personaje, junto con su mujer e hijos, así como otros secundarios, que es de piel blanca y tiene aspecto de occidental, algo con lo que incluso Jamal bromea (“Estás pálido, ¿qué pasa? ¿No hay sol en California?”) (Cap. 1. T. 1). Existen ciertos paralelismos biográficos entre Bassam y el actual presidente de Siria, Bashar Al-Assad. Este último vivía en Londres, donde se especializaba en Oftalmología, y a raíz de la muerte accidental de su hermano Basel, tiene que regresar a Siria. Bassam, en cambio, reside en California (EEUU) y es pediatra.

Al final del primer episodio muere Khaled a causa de una trombosis cerebral, por lo que Jamal se convierte en el heredero a la presidencia de la república, algo que parece peligrar tras un accidente en el que va conduciendo junto a la mujer de la que abusaba antes de llegar Bassam al país, la cual le clava una jeringuilla que le hace estrellarse. Si bien Jamal sobrevive al accidente, esta escena nos da una pista sobre cómo avanzará la serie si tenemos en cuenta lo sucedido en el caso sirio:

Bashar llegó al poder de manera accidental, ya que inicialmente el elegido era su hermano mayor, Basel, quien había sido preparado a conciencia por su padre para asumir la presidencia. Su repentina muerte en un accidente de automóvil en 1994 obligó a buscar un recambio. Bashar fue llamado urgentemente y se vio obligado a abandonar de manera abrupta Londres, donde realizaba su especialización en Oftalmología. (Álvarez 2009, 178).

En el siguiente capítulo, se ahonda más en los personajes. Aparecen Fauzi Nadal, amigo de juventud de Bassam, ya mencionado como un periodista de ideas progresistas, así como su hija Samira, adepta a la lucha del islamista Ihab Rashid. Por otro lado, tras el secuestro de Nusrat (nuera de Jamal) por unos terroristas, Bassam intenta mediar entre ellos para que la liberen a cambio de salvar sus vidas, y pese a

que lo consigue, estos son ejecutados por el General Tariq, (tío de este y de Jamal), el cual se nos presenta como la mano dura del régimen del país. Tanto la visita a su amigo de juventud como el despotismo de su tío, hace que Bassam intente convencer a Jamal para realizar una reforma política que elimine sus lacras y estabilice al país frente a los terroristas.

Precisamente, el capítulo 3 se titula *El guardián de mi hermano*, expresión extraída del Génesis (4:9). Bassam, a petición de Jamal, se convierte en miembro permanente provisional de su Consejo como asesor del presidente. Ante el intento de asesinato que sufre Jamal, Tariq intenta utilizarlo para endurecer su represión contra los partidarios de Ihab Rashid, creando pruebas falsas para tal acusación y logrando la encarcelación de este. Sin embargo, Bassam descubre que quien dio aquella jeringuilla a la mujer que le atacó no fue Ihab Rashid, sino el marido de esta, que no podía soportar que abusara de ella delante de él. Bassam convence a Jamal para que libere a Ihab Rashid y a sus seguidores, y a cambio, ejecute a este hombre tras prometerle que velará por el bienestar de sus hijos pequeños.

De esta manera, la presidencia de Jamal comienza dando una imagen de moderación y de deseo de diálogo con sus opositores.

3.2. LA PRIMAVERA ÁRABE EN ABUDDÍN. En el capítulo cuarto vuelven las referencias a episodios de la Primavera Árabe cuando un hombre en paro y que, como consecuencia, no tiene medios para mantener a su familia, decide inmolarsse en una plaza pública para denunciar la situación empobrecida a la que los al-Fayeed somete a la población. Existe aquí un claro paralelismo con un episodio real, la inmolación en Túnez de Mohamed Bouazizi el 17 de diciembre del 2010, cuando el gobierno confiscó sus bienes de trabajo por carecer de permiso, siendo la chispa que encenderá las protestas en este país y el posterior derrocamiento de Ben Alí, que acabará exiliándose a Arabia Saudí (García y Martín 2021, 13).

La inmolación de este hombre, al igual que sucedió en Túnez, provocará nuevas protestas en las calles contra el régimen, algo que será instrumentalizado por Ihab Rashid. Se nos dice que a estas manifestaciones acuden personas de diferentes ideas y posiciones sociales, “islamistas, estudiantes y el Partido Laborista” (Cap. 4, T. 1), lo que se corresponde también con la realidad tunecina así como la egipcia, donde los Hermanos Musulmanes llegaron a ganar unas elecciones tras el derrocamiento de Hosni Mubarak, dando lugar a la presidencia de Mohamed Mursi, que estuvo gobernando entre el 2012 y 2013 hasta que fue expulsado del poder y encarcelado, muriendo durante su procesamiento en el 2019.

En este episodio se alude asimismo a la censura y a la importancia de las redes sociales en la difusión de las concentraciones, haciéndose públicas sus exigencias democráticas (Chiovaro 2021, 1-33, Kareem 2016, Barón 2015, 21-38, Bruns, Highfield y Burgess 2013, 871-898). Se menciona de manera concreta la importancia de “móviles, Youtube, Snapchat, Twitter...”, subrayando el papel que los medios digitales desempeñaron en los diferentes episodios de la Primavera Árabe. Ante esta delicada situación, Jamal se plantea qué hacer: si buscar el diálogo, como le aconseja su hermano, o reprimir a los manifestantes, como le pide su tío Tariq. No obstante, la represión lograría ponerle en contra de la Unión Europea así como de EEUU (que posee una base militar en el país), mostrando una imagen bastante idealizada en relación al papel que estas potencias tienen en Oriente Medio, más teniendo en cuenta cómo financiaron y dieron asesoramiento a los muyahidines en Afganistán para combatir al socialismo o, más lejano en el tiempo, que fuera precisamente en Siria donde tuvo lugar el “primer golpe militar del mundo árabe contemporáneo” por parte

de Husnī Za‘im, Jefe del Estado Mayor, y que “contó con el respaldo de la CIA” el 29 de marzo de 1949 (Álvarez 2009, 63-64).

Para lograr su propósito, Bassam decide dialogar de manera extraoficial con el Jeque Rashid (en la versión original se emplea el término “*shejj*”), padre de Ihab Rashid, ya que este intentó firmar la paz con su padre Khaled, pero se vio interrumpido por el posterior bombardeo de Ma‘an. Tras la conversación, este hace acto de presencia en la plaza donde se encuentran los manifestantes, exigiendo reunirse con el presidente para negociar sus condiciones de paz.

En el sexto capítulo, el Jeque Rashid, una vez que logra reunirse con el presidente Jamal, le exige una única condición para la paz: la celebración de unas elecciones libres en las que pudiera participar cualquier persona al margen de su religión y condición política supervisadas por Naciones Unidas. Intentando evitar una guerra, Jamal accede por consejo de Bassam, a pesar de que el General Tariq mantiene sus posiciones inmovilistas.

3.3. LAS ELECCIONES. Bassam intenta motivar a Jamal cuando le transmite que aún le queda tiempo para ganarse al pueblo, pues para la celebración de dichas elecciones se requería una reforma de la constitución del país. De nuevo, se aprecian paralelismos con episodios de la Primavera Árabe, casos donde los regímenes contra los que se protestaban permanecieron en pie a cambio de unas reformas, o como escribió Lampedusa en *El gatopardo*: “Que algo cambie para que nada cambie”. Es el caso de Argelia, donde el presidente Buteflika eliminó el fin del estado de emergencia promulgado 19 años atrás. O el de Jordania, donde el rey Abdullah II destituyó al gobierno, o de Omán, que incrementó el salario mínimo de los empleados del sector privado, y el de Marruecos, donde el rey Mohamed VI anunció reformas en la constitución.

Aunque la campaña entre ambos candidatos, Jamal y el Jeque Rashid, procede con normalidad y que los medios de comunicación occidentales comienzan a calificar a Abuddín como un “faro de esperanza en Oriente Medio” (Cap. 6, T.1), la situación se complica cuando el segundo afirma en una entrevista que su contrincante en realidad es un títere de su hermano Bassam. Esto provoca que Jamal, en un arrebato de ira, intente asesinar al jeque, algo que ocultará a través de la manipulación de los videos de seguridad del palacio tras la agresión. Esto trae como consecuencia el atraso de la firma para la reforma constitucional, ya que el jeque cae en coma.

En el capítulo séptimo Bassam descubre que el bombardeo de Ma‘an en realidad fue una respuesta a un atentado de falsa bandera contra el palacio provocado por el General Tariq sin el consentimiento de Khaled, por lo que el jeque habría sido sincero en su deseo de lograr la paz, mientras que la guerra se ha mantenido por el deseo de los señores de la guerra, no por el de los dos líderes. En esta tesitura se expone al espectador el dilema que ya planteó Maquiavelo acerca de si es mejor “ser amado o ser temido”. Está claro que Tariq eligió que el régimen fuera temido por la población para mantener el orden en el país, mientras que Bassam desea que sea amado. No obstante, el hecho de que el jeque Rashid pueda recuperarse y desvelar que Jamal le atacó, pondría en peligro el desarrollo de las reformas democráticas. Entonces, Bassam decide asesinarle, de manera que, como ya dijera Napoleón al tratar de resumir la filosofía maquiavélica, el fin, lograr la paz y la democracia, justifique los medios, matar al jeque para evitar que se desvele la identidad de su agresor.

Por su parte, Ihab Rashid, el cual sospecha que los al-Fayeed están detrás de aquella agresión, alude al concepto de hegemonía de Gramsci (gran estudioso del pensamiento de Maquiavelo) cuando afirma que “la hegemonía de tu familia ha

llegado a su fin” (Cap. 7, T. 1), es decir, que su clan ya no cuenta con todo el apoyo necesario con el cual tuvo el control absoluto durante décadas.

Antes de que Bassam mate al jeque, Jamal se reúne con una de sus amantes, una *scort* europea, a la que le desvela su desencanto por ser presidente. Posiblemente, este episodio se inspire en pasajes de la vida privada de Saddam Hussein con mujeres rubias, según nos cuenta el ya citado Coughlin:

La nueva disputa, que se produjo en octubre de 1988, sólo dos meses después de que se hubo negociado el alto el fuego con Irán, fue a causa de la supuesta infidelidad de Saddam a su mujer Sajida. Durante la guerra, los rumores acerca de las infidelidades de Saddam eran muy corrientes en Bagdad. Se decía que tenía debilidad por las mujeres rubias. (Coughlin 2005, 290)

Asimismo, el caso anteriormente mencionado de Jamal con una mujer casada también podría haberse inspirado en Saddam Hussein:

Muchos exiliados iraquíes por entonces estrechamente involucrados con el régimen han afirmado que desde mediados de los ochenta los flirteos de Saddam estaban tan consolidados que seguían un patrón establecido. <<Disfrutaba sobre todo cuando tenía una aventura con una mujer casada, porque esa era su forma de humillar al marido>>, comentó un oficial que trabajó en el palacio presidencial durante varios años. Se llevaban a la mujer de su domicilio contra su voluntad mientras el marido estaba fuera y la conducían a una casa especial situada en el distrito de Mansur, en Bagdad, cerca del club de caza que había sido el lugar de alterne favorito de Saddam a principios de los setenta. (Coughlin 2005, 290-291)

3.4. LA CONSPIRACIÓN CONTRA JAMAL. Pese a que ha librado a su hermano de las acusaciones del jeque, Bassam comprende que la inestabilidad psicológica de Jamal puede poner en riesgo en cualquier momento la reforma democrática que desea para Abuddín, de manera que decide buscar el apoyo estadounidense para derrocarlo. Asimismo, antes de derrocar a Jamal, debe acabar con el sector del ejército conformado por los leales al General Tariq (que plantea manipular las elecciones), lo que implica, según se nos informa, acabar con más de cien miembros de su guardia de élite. Para lograrlo, convencen a Jamal de que Tariq planea un golpe de estado para derrocarlo mediante unas grabaciones en las que habla con su amante con la intención de desacreditarle frente a sus aliados. Ante esta situación, Jamal decide llevar a cabo su particular venganza: subir en un avión a los partidarios de Tariq y hacerlo explotar en pleno vuelo, simulando un accidente. Este acontecimiento también nos recuerda a las purgas de Saddam Hussein con los sospechosos en su ejército:

El descubrimiento de varias tramas militares que, entre 1988 y 1990, se propusieron derrocarlo permitió que Saddam reafirmase su autoridad sobre el estamento militar. Además de ejecutar a los sospechosos de haber participado en los intentos golpistas, otros oficiales perdieron la vida en extrañas circunstancias: en doce meses, más oficiales iraquíes perdieron la vida en accidentes de helicóptero que los que murieron durante los ocho años de guerra contra Irán. Saddam estaba decidido a poner fin a los lazos de camaradería forjados durante el período bélico porque estaba convencido de que, si no eran controlados, constituirían un peligroso desafío para su liderazgo. (Coughlin 2005, 300)

Tras esto, el Departamento de Estado de los EEUU decide retirarse en las conspiraciones contra Jamal, pues Bassam, que se había propuesto como presidente interino tras su derrocamiento, perdería las elecciones, resultando victorioso Ihab Rashid, lo que provocaría a su vez el surgimiento de nuevos conflictos civiles en Abuddín. Como dice la mujer que dirige el departamento, prefieren a Jamal, un líder

fuerte que sepa encaminar esas reformas políticas: “suponemos que amañará las elecciones, pero eso nos parece bien, nos conviene un buen líder fuerte y laico que emita todas las señales democráticas correctas sin los inconvenientes” (Cap. 10, T. 1). Resulta curiosa esta postura cuando EEUU ha combatido precisamente a estos regímenes laicos (o más bien, semi-laicos) al mismo tiempo que tiene buenas relaciones con regímenes teocráticos en Oriente Medio, como son Arabia Saudí o Qatar, entre otros, donde se aplica la *shari'a*.

La temporada finalizará con el fracaso del golpe de estado de Bassam, siendo descubierto por Jamal, que lo encarcelará y condenará a muerte.

4. SEGUNDA TEMPORADA: LA GUERRA

4.1. LA NUEVA CONFIGURACIÓN DEL PAÍS. Tras abortar el golpe de estado en el que participó, en un principio, los EEUU, Jamal decide romper las relaciones diplomáticas con este país, apostando en su lugar por un nuevo aliado, China, que en la realidad se trata de un firme amigo (junto con Rusia) de Siria e Irán, dos países que se enfrentan a la hegemonía política estadounidense en Oriente Medio (Blanga 2020, 62-82). Pese a que Bassam es condenado a muerte, Jamal decide fingir su asesinato, y en su lugar lo abandona en el desierto. Esto se inspira en la película *Los Diez Mandamientos*, cuando Ramsés abandona a Moisés (algo que no se recoge en el libro del *Éxodo*), el cual regresará para liberar a su pueblo. De esta manera, resulta más que evidente el paralelismo entre un tirano y un libertador. No es la única alusión bíblica (en este caso, extrabíblica) ya que el primer capítulo de la segunda temporada se titula *La marca de Caín*, en referencia al pasaje del Génesis en que Caín, tras asesinar a Abel, deberá vagar por la Tierra con una marca en su rostro para que nadie lo mate (Génesis 4:14).

Con todo, Jamal decide continuar con su campaña política y construye una refinería petrolífera en la ciudad de Ma'an para dar puestos de trabajo a su población, esperando de este modo conseguir su apoyo a través del voto. En este contexto, Jamal le da el cargo de Ministro de Desarrollo Energético a su hijo Ahmed. Esta elección de un hijo para un cargo público podría inspirarse también en otros líderes, como recuerda Coughlin:

Entre los déspotas árabes civiles es costumbre preparar a sus hijos para que sean sus herederos políticos; Bashir Asad fue presidente de Siria al morir su padre y tanto el presidente egipcio Mubarak como el coronel libio Gadafi dieron a sus hijos cargos gubernamentales privilegiados, con la esperanza de que demostraran su capacidad como sucesores. Saddam no fue diferente en esto y cuando Uday, su hijo mayor, se licenció en ingeniería por la Universidad de Bagdad, en 1984, lo recompensó nombrándolo director del Comité Olímpico de Iraq. (2005, 259)

Sin embargo, durante la inauguración de esta refinería en Ma'an, el grupo de Ihab Rashid intenta asesinar a Jamal, provocando la muerte de varios de sus soldados presentes en el acto. Este episodio hace peligrar el apoyo financiero de China, ya que Abuddín no garantiza la protección de sus intereses económicos en la región. De esta manera, la oposición contra los al-Fayeed sigue dividida, lo que se nos muestra de nuevo a través de las figuras de Fauzi Nadal (progresista) y su hija Samira (islamista). En una de las escenas, esta última afirma que el grupo armado de Ihab Rashid es el único capaz de hacer frente al régimen, a lo que su padre responde: “¿Entonces qué habrá? ¿Una democracia o una teocracia?” (Cap. 1., T. 2).

A raíz del atentado, las libertades se recortan para los simpatizantes de Ihab Rashid y se visualiza un retroceso a la situación originaria. Todo esto empeorará cuando el general Tariq, que fue rehabilitado tras conocerse la conspiración de

Bassam, realiza un ataque con gas sarín, causando la muerte de mil personas, lo que sin duda hará perder a Jamal su popularidad entre el pueblo.

Llegados a este punto, planteamos dos hipótesis sobre las identidades que inspiró al personaje del General Tariq. Por un lado, el general Alí Hassan al-Majid, más conocido como Alí el Químico, primo de Saddam Hussein, el cual empleó ataques con gas tóxico durante la guerra Irak-Irán (1980-1988). Además, este empleó armas químicas contra el Kurdistán iraquí. Por otro, tenemos a Rifa'at al-Assad, hermano del presidente Hafez Al-Assad y tío de Bashar Al-Assad, responsable de las Compañías de Defensa de Siria, que dirigió los ataques contra la ciudad de Hama (igual que Tariq contra Ma'an) frente a las agresiones y amenazas de los Hermanos Musulmanes. De ahí que fuera conocido en el mundo árabe como *Jazzār Hamāt*, el Carnicero de Hama. No obstante, la figura de Rifa'at al-Assad resulta bien distinta a como se muestra en esta ficción, ya que al contrario de Tariq, defendía un acercamiento a los EEUU y una liberalización del régimen político, afirmando que “hablamos de libertad, pero solo tenemos libertad para comer y casarnos” (Álvarez 2009, 146). Como consecuencia, Rifa'at “se ve obligado a exiliarse, residiendo desde entonces en sus villas de Marbella y la Costa Azul, desde donde se convirtió en puntal de la oposición, sobre todo cuando en 1997 lanzó la ANN, su propio canal de televisión por satélite” (Álvarez 2009, 146).

Al poner de nuevo en peligro la estabilidad estatal, el general Tariq será asesinado por Jamal, siendo sustituido por un supuesto hijo bastardo que acaba de descubrir, el cual ha participado en campañas militares en el extranjero.

4.2. EL EJÉRCITO DEL CALIFATO. En las diferentes experiencias sociales que englobamos bajo el término de Primavera Árabe, no siempre se obtuvieron los mismos resultados. Por un lado, como ya hemos mencionado anteriormente, hubo países que realizaron reformas políticas, económicas, sociales, entre otras, que les ayudó a mantener el *statu quo*. Es el caso de Marruecos, Omán, etc. En realidad, esto es lo que se intentó llevar a cabo a lo largo de la primera temporada. Por otro lado, se dieron casos donde el régimen político se mantuvo sin hacer reformas significativas, llevando a cabo una brutal represión, como es el caso de Bahreín, donde más de 80 personas murieron en las protestas. Existe igualmente el caso de un régimen que fue derrocado y a través de una Asamblea Constituyente se instauró una democracia liberal. Es lo que sucedió tras el derrocamiento de Ben Alí en Túnez. También existen casos donde si bien se derrocaron a los regímenes, esto no desembocó en una mejora al país, sino en inestabilidad, como fue el caso de Egipto (que sufrió un golpe de estado en 2014 por parte del general Al-Sisi) y Yemen, donde el presidente Saleh fue destituido y sustituido por uno de sus colaboradores, Mansur Al-Hadi. Esta situación trajo el caos al país, lo cual se agravó con la intervención de una coalición árabe liderada por Arabia Saudí en el 2014. Finalmente, tenemos el caso donde no solo hubo protestas civiles, sino conflictos bélicos contra grupos armados terroristas, gran parte de ellos financiados por naciones extranjeras, que buscaban derrocar a regímenes hostiles a la hegemonía de EEUU en el mundo árabe e islámico, así como al Estado de Israel. Es el caso de la Libia de Gadafi, donde además tuvo lugar la intervención de la OTAN para derrocar al citado régimen, lo cual convirtió al país en un estado fallido. Asimismo, la Siria de Bashar al-Assad, con un conflicto de más de una década, ha tenido un importante impacto con grupos terroristas como el *Frente al-Nusra* (la sucursal de Al-Qaeda en Siria) y en especial el *Estado Islámico de Irak y Siria* (Lynch, Freelon y Aday 2014, 1-7).

Precisamente, al estar Abuddín basado en la Siria e Irak baazistas, no podía faltar en escena el grupo terrorista ISIS, que en la serie recibe el nombre de “Ejército del Califato”. Este grupo terrorista defiende una visión integrista del islam basadas en

corrientes conocidas como wahabismo y salafismo, de ahí que países como Arabia Saudí y Qatar financien a estos grupos y los utilicen allí donde no tienen la hegemonía. Este grupo armado aparece por primera vez en la serie a partir del cuarto episodio de la segunda temporada, cuando Ihab Rashid y Samira son secuestrados para que dialoguen con el líder de la organización, Abu Omar. El lugar al que son trasladados es Raqqa (Siria), precisamente la primera ciudad más importante que fue arrebatada al gobierno sirio durante el conflicto, convirtiéndose en la sede principal de ISIS.

Se nos desvela también a través del diálogo que Rashid y Omar se conocieron durante su estancia universitaria en Egipto, solo que la radicalización del segundo le llevó tres años en una cárcel bajo el régimen de Mubarak. Abu Omar ofrece su ayuda a Rashid para acabar con los al-Fayeed, aunque con condiciones: debe aceptar su liderazgo y su visión integrista del islam. A pesar de que Ihab Rashid se muestra reticente, Samira le acaba convenciendo para enfrentarse al régimen de Abuddín junto a ellos.

Finalmente, el Ejército del Califato invade con éxito Abuddín y ocupa la ciudad de Ma'an. No tardarán en torturar y ejecutar a todos aquellos que no compartan su visión integrista, ya sean trabajadores de la refinería petrolífera, intelectuales, cristianos, musulmanes de otras corrientes islámicas, homosexuales, etc. Asimismo, realizarán un reclutamiento forzoso de varones entre los 15 y 50 años en buena forma física y secuestrarán mujeres para ser esclavas sexuales de los militantes del Califato. Esto no deja de ser el *modus operandi* del ISIS en Siria e Irak.

Uno de los actos terroristas del Ejército del Califato de los que se nos habla en la serie es la ejecución de un grupo de homosexuales, conocidos como “los 9 de Ma'an”, entre los que se encuentra Abdul, el novio de Sammy, hijo de Bassam. Estos serán ejecutados por su condición sexual, siendo arrojados desde una torre, algo que coincide también con las acciones del ISIS.⁶ También se exponen persecuciones contra cristianos, señalando con un símbolo las puertas de sus casas, algo que también coincidió con lo sucedido en lugares como Mosul (Irak) con ISIS. Estos marcaban las casas de los cristianos con la letra árabe *nūn*, equivalente a la castellana “ene”, inicial de “nazarenos”, término utilizado en el Corán para los seguidores de la fe cristiana.⁷ Por último, se nos muestra a mujeres americanas que se alistaban de manera voluntaria en esta organización, algo que también coincide con la realidad, ya que hubo mujeres estadounidenses que viajaron a Siria para unirse a ISIS y algunas de ellas se arrepintieron posteriormente,⁸ así como españolas⁹ y de otras nacionalidades.

4.3. LA MANO ROJA. Frente al gran impacto que tiene en Abuddín la invasión del Ejército del Califato, Bassam, que encontró refugio en una aldea beduina, y una mujer llamada Daliyah, procedente del citado sitio, se convertirán en figuras simbólicas de la resistencia frente al integrismo islamista. El grupo armado que lidera esta resistencia será conocido con el nombre de La Mano Roja. Este grupo, viéndose en situación de inferioridad frente al Ejército del Califato, recurre a una alianza estratégica con fuerzas militares del régimen de Abuddín, buscando actuar en sintonía, ya que, por otro lado, a estos últimos les interesa tener aliados en la zona que les informe de las posiciones de las fuerzas del grupo terrorista.

⁶ INFOBAE, “Las 10 ejecuciones de homosexuales más brutales del Estado Islámico”, en infobae.com (Consultado el 16/05/2022).

⁷ ABC, “El signo yihadista contra los cristianos tiene un efecto bumerán en internet”, en abc.es (Consultado 16/05/2022).

⁸ CNN, “Mujer de Alabama que se unió a ISIS ruega volver a Estados Unidos”, en cnnspanol.cnn.com (Consultado el 20/05/2022).

⁹ *El País*, “Entrevista a tres españolas que se unieron al ISIS: Lo único que deseamos es salir de aquí”, en <https://youtu.be/SHrsR53Ankc> (Consultado el 20/05/2022).

La Mano Roja guarda cierta semejanza con las milicias kurdas de Siria e Irak, pese a que los kurdos solo son mencionados, y muy de pasada, en la tercera temporada (Cap. 7, T. 3). No obstante, el hecho de que estos indiquen al régimen las posiciones que deben atacar recuerda a la táctica de los kurdos peshmerga (los kurdos iraquíes) y su colaboración junto a la Coalición Internacional Contra Estado Islámico (liderada por EEUU) en la lucha contra ISIS en Irak.

Otro guiño a las milicias kurdas tiene que ver con las mujeres (Palacián 2014, 1-13), ya que uno de los personajes dice que “una mujer armada es lo que más temen los del Califato, porque creen que si los mata una mujer no irán al Paraíso” (Cap. 6, T. 2), casi calcadas de declaraciones realizadas por mujeres kurdas de las Unidades Femeninas de Protección (YPJ), rama femenina de las Unidades de Protección Popular (YPG), milicia kurda de autodefensa de Kobane,¹⁰ en el Kurdistán sirio.

4.4. FINAL DE LA GUERRA. En uno de los ataques más importantes coordinado entre La Mano Roja y el Ejército de Abuddín, se logra poner en jaque al Califato, muriendo Abu Omar en un bombardeo, mientras que Ihab Rashid, que resulta herido, acaba siendo curado por Bassam, si bien pierde un ojo y un brazo. Mientras tanto, en el gobierno, Jamal sufre las presiones de la Liga Árabe por sus crímenes de guerra (pese a que los realizó Tariq sin su consentimiento) y logra que su mujer, Leila, testifique en contra de él a cambio de protección para ella y su hijo Ahmed. Tales hechos contrastarían con la imagen real de la Liga Árabe, cuyo miembro fundador, Arabia Saudí, no solo comete crímenes contra la Humanidad en su territorio, sino también en el exterior, siendo uno de los hechos más evidentes sus ataques contra la población de Yemen. Tampoco resultan desdeñables los crímenes de otros estados miembros, como Qatar o Marruecos. Sí es cierto que la serie, a través de la figura de Leila, hace una crítica a esta organización cuando, al prestarse a declarar contra Jamal, afirma que la Liga Árabe abandonó a su país durante la lucha contra el Califato (Cap. 12, T. 2), lo que podría considerarse una crítica acerca de la connivencia de estos estados con los grupos terroristas islamistas.

Jamal finalmente acepta la renuncia a la presidencia para evitar ser llevado a juicio, aunque en el momento en que se dirige en directo a la nación retrocede en su decisión, pero acaba siendo tiroteado por su nuera Nusrat, a la que violó en su noche de bodas. Finaliza de esta manera la segunda temporada, con Bassam como presidente interino de Abuddín antes de la convocatoria de elecciones.

4.5. LA FE. Una constante a resaltar en toda la segunda temporada es la fe. Mientras que en la primera el papel de la fe religiosa se había mantenido en un segundo plano (apenas algunas alusiones a Dios y algunos rezos en mezquitas) o como algo que se identifica con el integrismo, en la segunda tendrá una importancia vital para sus protagonistas, como elemento de refugio y consuelo. Por un lado, Bassam, tras vagar por el desierto, exclama a Dios: ¡Allah Akbar! (¡Dios es grande!) y poco después encuentra refugio en una aldea beduina, dando a entender que este ha escuchado sus súplicas. Por otro lado, su esposa Molly, que le cree muerto, encuentra consuelo en una iglesia católica de California, de la que se había apartado tras casarse con Bassam, recuperando su vitalidad perdida. De igual manera, Jamal ora a solas, intentando buscar consuelo y perdón por considerarse responsable del destino aciago de su hermano Bassam.

¹⁰ *El Confidencial*. “Los del ISIS creen que si los mata una mujer no irán al paraíso. Huyen al vernos”, en elconfidencial.com (Consultado el 16/05/2022).

Es un hecho que la serie no ofrece una visión negativa de la espiritualidad (sea esta la islámica o la cristiana). Incluso el tercer capítulo de esta temporada se titula *Fe*. Si bien se critica a los terroristas islamistas se aclara sin lugar a dudas que estos siguen “pervertidas interpretaciones del Corán” (Cap. 6, T. 2).

5. CONCLUSIONES. El 7 de septiembre del 2016 se anunció la cancelación de esta serie, por lo que el final de la misma queda bastante abierto, sin saber el resultado del reinicio de la guerra o si Abuddín pudo alcanzar la democracia a través de la figura de Dalayah. Todo parece indicar que la situación en Abuddín se mantiene igual que como estaba en su punto de partida, sin haber evolucionado, y cayendo Bassam en los errores de sus antecesores, dándoles la razón respecto a sus métodos opresivos para mantener el orden.

Pese a que hay cierto tono crítico hacia los EEUU, en líneas generales se les idealiza con el rol de garantes de la Democracia y los Derechos Humanos que se muestra en esta ficción, más si tenemos en cuenta que sus principales aliados en el mundo árabe no son democracias y han sido denunciados por organismos internacionales por sus crímenes, ya sea contra sus propios ciudadanos o en el extranjero (caso de Yemen en la actualidad).

Al mismo tiempo que se idealiza a los EEUU (o a las democracias occidentales), se tiende a demonizar a los regímenes baazistas como el Irak de Saddam Hussein y, principalmente, la Siria de los Assad, representados en esta ficción a través de los Al-Fayeed. Conviene señalar que Bashar al-Assad convocó elecciones presidenciales en el 2014 (tres años después del inicio del conflicto con los grupos terroristas), así como negoció cambios constitucionales con la oposición pacífica, suprimiendo el predominio del Partido Baaz.¹¹

Se muestra simpatía hacia los liberales y progresistas, representados a través del periodista Fauzi Nadal y de la figura de Dalayah, que se convierte en el símbolo de la oposición pacífica. En relación a la oposición islamista, se nos da una imagen de la misma menos amable, aunque comprensiva debido al ataque que sufrió en el pasado en Ma'an, que conllevó a la radicalización de la oposición. El Ejército del Califato, inspirado en el ISIS, no deja de mostrarse como un paso más en dicha radicalización.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, M., “Representations of Muslim Bodies in The Kingdom: Deconstructing Discourses in Hollywood”, *Global Media Journal-Canadian Edition*, 2, 2009, pp. 41-56.
- ÁLVAREZ, I., *Siria contemporánea*, Ed. Síntesis S.A, Madrid, 2009.
- ÁLVAREZ I. Y RAMÍREZ, N., “Los Hermanos Musulmanes en Siria: entre la confrontación y la concertación”, Ferrán Izquierdo Brichs (ed.), *El islam político en el Mediterráneo: radiografía de una evolución*, Barcelona, CIDOB, 2013, pp. 121-149.
- BARÓN, L., “¿Revolución de Facebook? Medios sociales y movimientos sociales durante la Primavera Árabe de Egipto”, *Revista Trans-pasando Fronteras*, 7, 2015, pp. 21-38.
- BLANGA, U., “Syria-Russia and the “Arab Spring: A Reassessment”, *Middle East Policy*, 27, 4, 2020, pp. 62-82.
- BRAXTON, G., “Critics' Assist Sought Over 'Tyrant'; Muslim Group Reaches out to Address Possible Stereotyping in Serie”. *The Los Angeles Times*, 2014.
- BRUNS, A., HIGHFIELD T. Y BURGESS J., “The Arab Spring and social media audiences: English and Arabic Twitter users and their networks”, *American Behavioral Scientist* 57, 7, 2013, pp. 871-898.
- BUHL Y CAHEN, “Hattin”, *The Enclopaedia of Islam, Second Edition*, 3, 1986, p. 510.

¹¹ *La Vanguardia*. “Al Asad decreta la entrada en vigor de la nueva Constitución siria”, en lavanguardia.com (Consultado el 22/05/2022).

- CAMACHO, A., "Oriente Medio en conflicto: la mujer en el contexto político desde una perspectiva histórica", en *Mujeres en Oriente Medio: agentes de desarrollo en un contexto de conflicto*. Asociación Universitaria Comunicación y Cultura, 2012, pp. 42-64.
- CHIOVARO, M. *et alii*, "Online social cohesion reflects real-world group action in Syria during the Arab Spring", *Plos One*, 16, 7, 2021, pp. 1-33.
- COUGHLIN, C., *Saddam Hussein*. Editorial ABC, 2005.
- ELATTRACHE, M., *The political philosophy of Michel Aflaq and the Ba'ath party in Syria*. Tesis Doctoral. The University of Oklahoma, 1973.
- GARCÍA, C. y MARTÍN, J., "Introducción". En *El norte de África y Oriente Medio, una década después de la primavera árabe*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2021.
- GÓMEZ, L., *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid, Editorial Trotta, 2019.
- HOUELLEBECQ, M., *Plataforma*. Barcelona, Editorial Anagrama, 2002.
- KOZLOVIC, A., "Islam, Muslims and Arabs in the Popular Hollywood Cinema". *Comparative Islamic Studies*, 3, 2, 2007, pp. 213-46.
- KYLE, B., *Muammar Gaddafi*, Buenos Aires, Tiempo Cultural, 1991.
- LYNCH, M., FREELON, D. Y ADAY, S., "Syria in the Arab Spring: The integration of Syria's conflict with the Arab uprisings, 2011-2013", *Research and Politics*, 2014, pp. 1-7.
- PALACIÁN, B., "Mujeres peshmerga: las que enfrentan la muerte y mujeres yihadistas". *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 55, 2014, pp. 1-13.
- SAYFO, O., "Hollywood (mis)Representations of Arabs and the Middle East from a Production Perspective – the case of FX Channel's Tyrant", *International Journal of TV Serial Narratives*, 6, 1, 2020, pp. 43-56.
- SEMMERLING, T., *Evil Arabs in American popular film: orientalist fear*, Austin, University of Texas Press, 2006.
- SHABAN, A., *La agenda de los medios en los escenarios de cambio político y cultural*, Tesis doctoral. Universidad de Málaga, 2016.
- SHAHEEN, J., "Reel bad Arabs: How Hollywood vilifies a people". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 588, 1, 2003, pp. 171-93.